

# ALTO VOLTAJE

Maximiano Valdés

**RUEDA: Sinfonía n.º 3 "Luz",**  
**Viaje imaginario "Francisco**  
**Guerrero in Memoriam",**  
SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE  
ASTURIAS. Director: MAXIMIANO  
VALDÉS.  
NAXOS 8.572417 (Feynsal). 2010. 51',  
DDD. © PE

Dentro del panorama nacional Jesús Rueda es uno de los compositores menos críticos y peletones del *establishment*, lo que en su caso pasa por ser una ventana total. Poco a poco el arte de Rueda ha ido ganando en comunicabilidad y sofisticación gracias a una sabia labor de depuración. Esto salta ya al oído en el *Viaje imaginario "Francisco Guerrero in memoriam"* de 1998, que a la usanza de los preparativos de Atenas el madrileño compuso en varios pasajes nocturnos. Se trata de un planteo nada guerrillero a la muerte del profesor y amigo cuya dignidad luchosa se beneplacita de unas caídas acórdicas muy bien resueltas y una cémplar ordenación de los niveles timbricos (las entradas dinámicas de la trompeta resultan, por ejemplo, muy sugerentes). La pieza grande del disco, no obstante, es una imperfecta pero rutilante *Tercera Sinfonía*, "Luz", doloroso parto de tres años (2004-2007) con el que Rueda regresa a su querido universo presocrático. La nueva sintonía parte de la doctrina mística de los elementales (los cuatro primeros movimientos hacen referencia a los elementos primordiales; el quinto a la luz, primer principio *luz*) y/o trasunto del infinito) para desplegar sus épicas alas. El compositor ha reconocido en varias ocasiones lo mucho que le placen las sonoridades orquestales de alto voltaje. Esto explica por qué su *Tercera* está tan cerca del trascendentalismo norteamericano de John Adams como de los nuevos minimalismos de la escuela holandesa, por mucho que ciertas aplicaciones neompressionistas oscurezcan la sonoridad esplendente de los arpegios rectores. Y es que "a la manera" de Adams, —y a la de sus epígonos Danielpour, Torre y Daugherty—, Rueda va colando los diferentes temas y



episodios sinfónicos sobre una cadena de *ostinati* y figuraciones rítmicas salpimentada por unas fantásticas coloraciones — desde el *steel drum* de *El fuego* a la sirena de *La tierra* — para pintar con todo lujo de detalles un expansivo y pulsante fresco cosmogónico. No siempre concibe el compositor que los res motores de la obra (la fluencia del *perpetuum mobile*, la elocuente programación y la tensión abstracta del arco sinfónico) funcionen a plena potencia, pero no por ello deja de ser una sinfonía portentista cuya estrausiana desmesura llega a resultar comovedora.

**David Rodríguez Cerdán**